

Reflexiones sobre el "Tercer Debate" en el Mundo de la Post Guerra Fría

por Fabián C. Calle*

El presente trabajo pretende abordar las bases del actual sistema internacional a la luz de los debates teóricos derivados del fin de la contienda Este-Oeste. En este sentido, intentaremos dirigirnos al núcleo duro de la teoría de las Relaciones Internacionales. Nuestra atención se focalizará básicamente en el debate "Neorrealismo estructural¹ vs. Interdependencia Compleja²" (este último también denominado Institucionalismo o neoliberalismo) o "Tercer Debate", así como en la capacidad analítica de estos frente a los sucesos de la Post Guerra Fría. Ello no impedirá que hagamos referencia a otros abordajes que han existido a lo largo del período del conflicto Este-Oeste y a diversas reflexiones sobre el mundo post-1989³.

* Licenciado en Ciencia Política (UBA). Master en Relaciones Internacionales (FLACSO). Cursando el Postgrado en "Estrategia Económica Internacional" (Facultad de Ciencias Económicas-UBA). Becario Post Doctoral (FLACSO-CONICET). Miembro del Instituto de Seguridad y Estrategia del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Profesor Adjunto (IIRA). Consultor externo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (1995-1996).

¹ Waltz, Kenneth, *Man, the State and War*. Columbia University Press, USA, 1959.

² Nye, Joseph - Keohane, Robert, *Power and Interdependence Revisited*. En *International Organization*, Vol. 41, N° 4, 1987, USA. Los tres principios básicos del "tipo ideal" de la Interdependencia Compleja son: 1) La existencia de agendas múltiples, así como agencias y organismos diferenciados en el manejo de las diversas áreas de cuestión; 2) La desjerarquización de las agendas y la creciente vigencia de temas de características intermísticas (fusión de temas internos y externos a los Estados); 3) No fungibilidad del poder militar.

³ Se pueden incluir dentro de esta calificación los análisis propuestos por Francis Fukuyama en *The end of the History* (en *International Security*, Summer 1989, USA) y el clivaje civilizatorio difundido por Samuel Huntington (*If not civilization, what?*, en *Foreign Affairs*, Nov-Dic 1993, USA). En estos casos es evidente la licuación (en magmas ideológicos, culturales o estratégico-militares) de principios básicos de Teoría de las Relaciones Internacionales contemporáneas, tal como lo constituyen la disputa por atributos de poder entre los Estados, la difusión e influencia de los regímenes internacionales, así como el análisis neomarxista de clases y actores supranacionales. Igualmente significativa es la identificación de la amenaza en los "bárbaros de la península" o "civilizaciones agresivas". A ello se suma la marcada contraposición existente entre los clivajes civilizatorios, ideológicos, religiosos o culturales con el análisis del Sistema Internacional a nivel de Estructura, punto en el que, como veremos, convergen los argumentos neorrealistas de Kenneth Waltz y el paradigma Institucionalista. Georg Hegel al momento de hacer referencia a las supuestas virtudes de los encapsulamientos civilizatorios, nos indicaba sobre la naturaleza

REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

Asimismo, la condición de *establishment* teórico del “tipo ideal” interdependentista no impedirá que intentemos proponer una parcial revisión de algunos de sus postulados, aunque en un nivel sustancialmente inferior al que intentaremos realizar al momento de repensar algunos de los enunciados básicos propuestos por el neorrealismo estructural.

Teniendo en mente estos objetivos, procuraremos describir someramente la visión neorrealista a lo largo de las últimas cuatro décadas, y algunos de sus choques argumentales con los partidarios de la visión neoliberal (o interdependentistas), y aún con algunas de las reflexiones formuladas por pensadores enmarcados dentro del denominado “realismo clásico”.

Destacados representantes del realismo, como George Kennan, Hans Morgenthau y Raymond Aron, nos advertían medio siglo atrás sobre un incremento en el desapego a principios teóricos fundamentales en momentos de cambio del Orden Mundial, desapego calificado por el mismo Kennan como reacciones “históricas”⁴, de “satanización” y de sobredimensionamiento en la identificación de las amenazas y cursos de acción de las mismas. En este sentido, el debate académico existente entre 1989-1994 (si bien no ha dejado de ser un fiel reflejo de una dinámica equiparable) muestra un factor novedoso: la desatención hacia la gestación (en el centro temporal del Orden de la Guerra Fría) y difusión del marco sistémico que interactúa con el fenómeno de la Interdependencia Compleja.

Repensando el “Tercer Debate”

En el clásico *Teoría de la Política Internacional*, Kenneth Waltz hace su ya tradicional diferenciación entre “teorías reduccionistas” y “teorías sistémicas”⁵. Las primeras se concentran en las causas a nivel

“turbia” de conceptos tales como la “homogeneidad cultural”, al tiempo de indicar que “los griegos han salido —exactamente como los romanos— de un lodazal, de una confluencia de las más diversas nacionalidades”. (Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal*. Ed. Altaya, Barcelona, 1994).

Por su parte, los argumentos propuestos por autores neorrealistas como John Mearsheimer en *Back to the Future, Instability in Europa After the Cold War* y en *The case for a Ukrainian Nuclear Deterrent (Foreign Affairs, Summer 1993, Vol. 72, N° 3, USA)*, se caracterizan por un apego extremo a supuestos esquemas de equilibrio de poder y esquemas de suma cero. Mas allá de las críticas teóricas que se le puedan vertir a este autor, resulta llamativo su desapego a los datos fácticos derivados de la puesta en ejecución del tratado START I (y de la propia vulnerabilidad económica de Ucrania y su adhesión en 1994 al TNP) que esta motivando el desmantelamiento de las cabezas nucleares de Ucrania, Kasak y Bielorusia.

⁴ Kennan, George, *American Diplomacy*. University of Chicago, USA, 1979.

⁵ Waltz, Kenneth, *Teoría de la Política Internacional*. Grupo Editor Latinoamericano (GEL), Buenos Aires, 1988.

REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

individual o nacional, en tanto que las últimas conciben las causas a nivel internacional, evitando confundir “proceso” con “estructura”. Un sistema, por lo tanto, es un conjunto de unidades interactuantes. En un nivel, un sistema consiste en una estructura, y la estructura es el componente del nivel sistémico que posibilita pensar en las unidades como un conjunto diferente a una mera reunión de las mismas. El otro nivel del sistema consiste en las unidades interactuantes. Como las entidades que se observan y las interacciones entre ellas son el sistema, sería imposible que cualquier teoría o lógica separe los cambios dentro del sistema de los cambios en el sistema.

Waltz critica a pensadores como Stanley Hoffmann que toman como cambios del sistema a las modificaciones producidas dentro de las unidades, agregando que habría que tomar el ejemplo de la economía, en donde se evita confundir los cambios de las empresas con las mutaciones del sistema o mercado. En caso contrario, se detectarían alteraciones en una economía competitiva o en un sector oligopólico a medida que se produjeran descubrimientos tecnológicos y revoluciones gerenciales en las empresas. Al igual que Aron, Hoffmann tendería a montar explicaciones desde “adentro hacia afuera” de las unidades, dado que para ambos “los principales actores han determinado al sistema mucho más de lo que han sido determinados por él”.

Waltz agrega que en los '70, Hoffmann observó el fin del mundo bipolar, frente al ascenso de un “mundo de cinco unidades principales” que podría motivar una mayor moderación y estabilidad en el sistema internacional. Como veremos, dos décadas más tarde el diagnóstico de Waltz se acercará a dicha postura, aunque otorgara un mayor énfasis a la plena vigencia del equilibrio de poder y la autoayuda.

Para Waltz el principio ordenador del sistema es la anarquía y la autoayuda. Las estructuras internacionales sólo varían por medio de un cambio en el principio organizador o por medio de variaciones en las capacidades de las unidades. En la visión sistémica no es relevante interrogarse por la condición revolucionaria, autoritaria o democrática, ideológica o pragmática de las unidades, dado que deben abstraerse del análisis todos sus atributos, salvo sus capacidades. Tampoco es prioritaria la detección de patrones de hostilidad o amistad entre las unidades, siendo la figuración de un “cuadro posicional” la tarea más importante. En este punto cabría recordar que Waltz vierte profundas críticas contra los predicadores del “penta-equilibrio” o neo-bismarkianos.

REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

En su opinión, la bipolaridad otorga un mayor grado de estabilidad y de flexibilidad estratégicas (si bien erosiona los márgenes de autonomía de las unidades para alterar alianzas). Según este autor, a lo largo de la historia moderna (es decir, posterior a la Paz de Westfalia), la estructura de la política internacional sólo ha cambiado una sola vez: en 1945, cuando se produjo el pase de una estructura multipolar a una bipolar.

Con respecto a ello, uno de los objetivos centrales que nos hemos propuesto en este trabajo ha sido el revalorizar la posible utilidad analítica de focalizar la atención teórica no sólo en las variaciones en la capacidad de los actores más relevantes del sistema a partir de 1989, sino también en la eventual existencia de una alteración (si bien parcial y no necesariamente ligada de manera lineal a la crisis de la Unión Soviética) en la socialización ejercida por las fuerzas sistémicas sobre los Estados.

Cabe recordar que pensadores como Robert Keohane y Joseph Nye han reivindicado la utilidad analítica de la visión del sistema a nivel de la estructura (o la distribución de las capacidades entre las unidades) propuesta por Waltz, si bien agregan que a nivel de proceso (o interacción entre las unidades del sistema y las reglas de juego) el Institucionalismo se constituye en una guía más adecuada. El objetivo explícito de estos pensadores liberales es lograr una creciente combinación entre estos dos abordajes, procurando un entendimiento más acabado de las dinámicas que se registran a nivel endógeno de las unidades, en temas de características “intermísticas” y socioeconómicas, sin que por ello se pierda la coherencia de un análisis sistémico.

En este sentido, debe destacarse también que en *Man, the State and War* (1959), el propio Waltz advertía sobre la importancia de tener presente las tres imágenes (concepción del hombre, el ámbito endógeno de las unidades y el sistema internacional) como única forma de comprender de una manera más acabada y no reduccionista el dilema de la Paz y la Guerra entre los Estados.

El tradicional cuestionamiento formulado por diversos críticos del neorrealismo estructural que enfatiza la existencia de una ascendente difusión del poder hacia actores no estatales —así como los argumentos sobre el incremento en la densidad de regímenes internacionales, la no fungibilidad del poder, etc.— no han tendido a focalizar su atención crítica en el propio nivel de la estructura y las caracterís-

REFLEXIONES SOBRE EL "TERCER DEBATE"

ticas que asume al momento de interactuar con los procesos derivados de situaciones de Interdependencia Compleja. Recordemos que en 1979, Waltz argumentó sobre la posibilidad de utilizar al idea de estructura (las cartas que tienen los jugadores) como una forma de ver al sistema internacional como algo más que una mera interacción de unidades (el proceso o las reglas de juego y la relación entre los jugadores).

Más allá de la proliferación de argumentos orientados a la necesidad de otorgarle una mayor atención a las crecientemente nítidas múltiples dimensiones de la seguridad (política, socioeconómica, cultural, ambiental, etc.) y a la profundización de los procesos de transnacionalización económica y financiera, cabría interrogarse sobre una revisualización de la propia idea del sistema internacional a nivel de estructura. Como hemos visto, Waltz nos convoca a no confundir cambios de sistema con cambios en el sistema o dentro de las unidades relevantes, haciendo una comparación con el campo microeconómico (Estado=Empresa y Estructura=Mercado) y la importancia básica que representa el paso de un mercado competitivo a uno oligopólico, en comparación a eventuales cambios tecnológicos o el desplazamiento y surgimiento de nuevas empresas.

Sin embargo, la readaptación de la idea de Olas Industriales (las tres olas que se han registrado en los últimos dos siglos) a las Relaciones Internacionales, con sus contenidos políticos, militares, ideológicos, culturales, estratégicos, socioeconómicos y tecnológicos, nos alertan sobre situaciones que socializan e interactúan con los mercados y que, si bien no invalidarían el análisis microeconómico, impactan tanto en las "reglas del juego y la relación entre los actores" como en "la naturaleza, importancia y jerarquía de las cartas".

El análisis neorrealista estructural parecería estar más ligado a lo que en términos económicos se conoce como la Segunda Ola (o período previo a la revolución tecnológica de fines de las décadas del '60 y '70) que a las lógicas derivadas de la Tercera Ola, en la cual asumen el rol protagónico la información, el conocimiento, la transnacionalización financiera, los procesos de integración intraindustrial, etc. Al decir esto no intentamos reducirnos a un mero análisis tecnológico (la denominada "aceleración del ciclo del producto"), ni a crisis de la "visión monetaria para la economía cerrada" derivado del fenómeno de la expansión de los flujos de capitales en la década del

REFLEXIONES SOBRE EL "TERCER DEBATE"

'70. Si bien los argumentos enumerados podrían ser reservados al nivel del proceso, un análisis más detallado nos mostraría el conjunto de dinámicas culturales, económicas, políticas y militares, que tenderían a ser descuidadas al momento de hacer un estudio meramente "microeconómico" del sistema internacional.

Estos argumentos no intentan relativizar la importancia de los análisis que toman en cuenta las tres imágenes propuestas por Waltz, pero sí pretenden complementar con márgenes de "linealidad y evolución" a los contenidos cíclicos del neorrealismo estructural.

Una revisión de algunos de los clásicos de la Teoría Política, tales como Jean Jaques Rousseau, señalaría la existencia de destacados antecedentes de los tres debates de la Teoría de las Relaciones Internacionales —si bien los casos del Primero y el Segundo Debates (Realismo Clásico vs. Idealismo y Neorrealismo vs. Realismo Clásico, respectivamente) son los más evidentes—. Para Waltz, el ginebrino había detectado que dada la condición de anarquía existente, el sistema internacional era la causa de conflictos interestatales. Esta percepción constituiría a Rousseau en un "neorrealista en pleno siglo XVIII" que actuaba como contención frente a posturas idealistas —como las de St. Pierre— o hobbesianas reduccionistas.

Una lectura más detallada nos mostraría que, para Rousseau, el dilema no era entre el "Estado de Guerra" y el "gobierno mundial", dado que la política internacional dependería de relaciones históricas particulares entre Estados, el tipo de régimen de los mismos y los ciudadanos. Ninguno de ellos podría ser estudiado desprovisto de su contexto histórico, al tiempo que la ley de la naturaleza (la ley del más fuerte) podría ser paulatina (aunque no linealmente) controlada por la ley de la razón y el principio del derecho internacional, dada la presencia de una compulsión moral hacia la libertad. Negaría, a su vez, una división radical entre los campos interno y externo de los Estados, al tiempo en que alertaba sobre las injusticias y la violencia existente a nivel endógeno de las unidades, las cuales tendían a ser marginadas del análisis desde el momento en que se formaliza el Contrato, traspolando la situación hobbesiana a las elecciones exteriores⁶.

Ello nos coloca frente al hecho llamativo de contemplar cómo la visión realista estructural desarrollada por Waltz (considerada como

⁶ Williams, M.C., *Rousseau, Realism and Realpolitik*, en *Millennium*, Vol.18, N° 2, 1989, UK.

REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

una expresión “conservadora” y “cíclica” de las Relaciones Internacionales) tiene como una fuente de inspiración a la visión de Rousseau (enmarcado en la denominada “corriente radical o revolucionaria” de la Teoría Política). Cabría recordar que la cruda descripción del estado de anarquía en el sistema internacional (con su carga de autoayuda, egoísmo y equilibrio de poder) efectuada por el ginebrino se complementa con una visión más voluntarista (o de “cruzada”) que la expresada por autores liberales (tildados de idealistas) como Immanuel Kant. Este último se caracterizaba por relativizar la viabilidad de imponer “desde afuera” cierta organización política a los Estados. En todo caso, tendía a priorizar la necesidad de “procesos internos” en los Estados que hicieran madurar el ascenso de estructuras republicanas con su carga de “paz inter-republicana” y la potenciación del cosmopolitismo y del comercio.

Lo previamente expresado nos lleva a interrogarnos acerca de hasta qué punto el pensamiento kantiano no se constituiría en una mejor guía o antecedente para visiones prudentes y realistas de las Relaciones Internacionales, *vis a vis* el *mix* de crudeza y voluntarismo que se destilan de algunos de los argumentos de Rousseau. Estos descuidados nexos o puntos de contacto entre el pensamiento “idealista” (por ejemplo, Kant) y una “hoja de ruta” prudente, racional y escéptica para abordar las Relaciones Internacionales podría ser visto como uno de los elementos que más han retrasado y erosionado las reflexiones teóricas sobre cooperación, juegos de suma positiva y el rol de la ética y la moral en las Relaciones Internacionales.

La reciente revalorización de términos tales como “autoayuda ampliada” (*vis a vis* “autoayuda minimalista” propia de la visión realista estructural) o “reciprocidad difusa” (*vis a vis* la “reciprocidad inmediata”, derivada de la lógica de desconfianza e incertidumbre entre dos “socios” transitorios en los cambiantes juegos de equilibrio de poder) podrían estar haciéndonos adentrar en una visión más auténticamente “realista” (entendiéndola como una visión más cercana a lo que en realidad ocurre) de las Relaciones Internacionales.

A su vez, y en el intento de efectuar un estudio menos dogmático y simplista del pensamiento kantiano, recientes escritos han resaltado las limitaciones que Kant le adjudicaba a la idea de “intervención” en asuntos internos, dado que recomendaba ejecutar un estudio caso por caso, guiado básicamente por la conducta del Estado en

REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

cuestión (el agresor) más que por su tipo de régimen. Ello se complementaba con la admisión de la necesidad de interactuar con algunos Estados no democráticos con el objeto de darle más estabilidad al sistema internacional.

En todo momento, el filósofo alemán enfatizó la importancia de no caer en visiones lineales y homogenizadoras, así como cuestionar la división del mundo en “zona de paz” y “zona de guerra”⁷. El desarrollo de sociedades civiles e instituciones fuertes, así como comprender la ligazón entre paz y equidad (justicia) serían algunas de las herencias preponderantes de su pensamiento, así como una convocatoria para que las democracias se miren (y se cuestionen) más ellas mismas, y que no caigan en la satanización de lo distinto.

En algunos de los alegatos de Kant resalta la intención de hacer notar los límites y las debilidades de los esquemas de seguridad internacional basados exclusivamente en el equilibrio del poder⁸. Al tiempo, una revisión de los textos de Kant permitiría hallar una visión de “Tercer Imagen” o sistémica pero de carga “optimista” (si bien no lineal), reflejada en su afirmación que la razón se impondría —luego de muchas derrotas— sobre el mal y que la naturaleza de las cosas llevaría por la fuerza a donde no todos quieren ir, o sea “la paz”.

Por otra parte, pese a las críticas de Waltz a los neo-bismarkianos o partidarios de la multipolaridad, no deja de ser llamativa la convergencia con algunos de los análisis que, como veremos posteriormente, han realizado en el último lustro figuras como Henry Kissinger en *Emerging Structure of International Politics* (1993). El mismo detecta la existencia de un prolongado equilibrio de poder multipolar en un período (1648-1933) levemente inferior⁹ al detectado por Waltz (1648-1945). La elección del año 1933, en el primer caso, y de 1945, en el otro, nos orienta sobre las respectivas prioridades de ambos autores, dado que, en un caso, se pone el énfasis en la generación de un desequilibrio y el posterior conflicto; en tanto que en el segundo, se tiende a enfatizar los atributos de las dos principales unidades y el inicio de un Orden Mundial (y no su génesis o sea 1933).

En su intento de filtrar la realidad internacional actual Kissinger

⁷ MacMillan, J, *A kantian protest against the peculiar discourse of inter-liberal state peace*, en *Millennium*, Vol. 24, N° 3, UK.

⁸ Kant, Immanuel, *Teoría y Crítica*. Ed. Tecnos, Madrid, 1993.

⁹ Kissinger, Henry. *Diplomacy*. Simon & Schuster, USA, 1994.

REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

menciona la existencia de un “sistema complejo del que nadie escapa y el cual nadie domina”, hecho que se complementa con el otorgamiento a los Estados Unidos del rol de líder dentro de un mundo que presenta mejores perspectivas para un multipolarismo (integrado por Estados Unidos, Europa, Japón y China)¹⁰. Existe en el caso de Kissinger una tentación a no diferenciar de manera más acabada el actual sistema internacional de las lógicas de equilibrio de poder y multipolarismo existentes entre 1648 y 1933.

Como un reflejo de los niveles de convergencia existentes entre lo que definiremos como el neo-reduccionismo¹¹ de la visión sistémica de Waltz y las teorías que serían catalogadas de reduccionistas por él mismo (por centrar el análisis de los cambios en el sistema internacional a nivel de las unidades) retomaremos algunos de los argumentos formulados por Kissinger en su más reciente obra. Kissinger define al actual momento internacional como “multipolar”, “transitorio” y “turbulento” y como signado por la proliferación de conflictos regionales que, si bien representan una amenaza ideológica o estratégica a nivel global, constituyen “ofensas morales” para la opinión pú-

¹⁰ Kissinger, Henry, *Reflections on Containments*, en *Foreign Affairs*, Vol. 73, N° 3, May-Jun 1994, USA.

¹¹ Entendemos por “neorreduccionismo” la propensión a focalizar exclusivamente la atención en la distribución de las capacidades militares y económicas y en la polaridad, descuidando los principios detectados por los teóricos de la Interdependencia Compleja, así como una radical desvalorización de la influencia del tipo de régimen en la conducta de los Estados. En este sentido cabe recurrir a textos como Doyle, Michael; *Liberalism and World Politics*, en *American Political Science Review*, Vol. 80, N° 4, December, 1986) para comprobar las bases empíricas existentes tras el principio de “las democracias no guerrearán entre sí”. A su vez, en los últimos años se han publicado investigaciones que tienden a realizar un estudio más desagregado de la “utopía kantiana”, motivando que se tienda a asumir que las “democracias inestables o de baja intensidad” tienden a ser objeto de agresiones de otros regímenes democráticos y no democráticos, así como a estar inclinadas a conflictos bélicos (Russett, B; *Grasping the democratic peace: principles for a post cold war*, Princeton University Press, USA, 1993).

A ello se suman los estudios tendientes a comprobar que las democracias estables no ejecutan “guerras preventivas” contra otras democracias estables, inclinándose a conformar marcos de convivencia y cooperación. En el caso que la potencia ascendente sea no democrática, el líder democrático intentaría conformar alianzas disuasoras. En la mayoría de los textos citados se remarca el hecho que la “masa crítica” de democracias estables o en transición que han surgido en las últimas dos décadas podrían poner en tela de juicio algunas de las generalizaciones básicas del neorealismo estructural, y sus ataques a las visiones “reduccionistas” que tienden a valorizar la utilidad de análisis de “Segunda Imagen” e influencia del tipo de régimen (Kapstein, E. *Is realism dead?: the domestic source of international politics*, en *International Relations*, 49, 4, Autumn 1995, USA). Por último, se haría palpable una mayor preocupación por la necesidad de progresos “cualitativos” en las democracias, así como un llamado a recordar la importancia que mayores grados de equidad (a nivel intra e interestatal) tienen en la tarea de avanzar hacia una “Sociedad Internacional” (Sorensen, G. *Democracy and democratization: processes and prospects in a changing world*, Westview Press, USA, 1993) y una mayor aproximación a un verdadero “Orden Mundial” (en los términos holísticos propuestos por Bull, en *The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics*, Macmillan, London, 1977).

REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

blica norteamericana. Critica a su vez la tendencia existente en los Estados Unidos durante los últimos años a otorgar una creciente importancia a las prácticas de multilateralismo y a temas de agenda como los derechos humanos, el desarme y la no proliferación, en desmedro de *issues* de relevante importancia e impacto estratégico y geopolítico. En este sentido, una revisión de la primera mitad del siglo XIX brindaría, según Kissinger, una adecuada orientación a los diseñadores y ejecutores de políticas en el Nuevo Orden (aunque la misma no sería completamente lineal)¹².

Frente a este panorama Kissinger diagnostica que más que constituirse en una renovada oportunidad para la realización de los principios “wilsonianos” en el sistema internacional (seguridad colectiva, multilateralismo, atenuación del dilema de la seguridad, difusión de la democracia, pluralismo étnico y religioso, creciente importancia de los regímenes internacionales, mayor respeto por los derechos humanos, etc.), nos enfrentamos a una verdadera crisis de la agenda idealista. Tal como indicáramos, la Europa restaurada del Congreso de Viena y el rol moderador y equilibrador de una potencia extracontinental (el Reino Unido en el pasado y los Estados Unidos en la actualidad) se transformarían en las guías más adecuadas para atravesar en este momento internacional turbulento y transitorio.

Para este pensador, el mundo bipolar de la Guerra Fría habría dado espacio a un sistema internacional de “seis potencias” (Estados Unidos, Alemania, Japón, China, Rusia y la India) en el que los Estados Unidos ocuparían un rol de *primus inter pares*, y en el que deberían y tendrían que ejecutar maniobras de equilibrio de poder en Asia y Europa con el objeto de evitar una escalada en las tensiones entre países como Japón y China o Alemania y el resto de Europa y al mismo tiempo, erosionar o enfriar la eventual existencia de “vínculos especiales” entre Berlín y Moscú, o entre Moscú y Pekín.

La desconfianza hacia una eventual Rusia democrática y nacionalista se ve complementada por el reclamo del ex Secretario de Estado para que los Estados Unidos consoliden la autonomía y las capacidades económicas y políticas de Ucrania y Kasaj a fin de desarticular cualquier intento ruso de reestructuración del Imperio. Asimismo, asume la necesidad de mantener alejado a este país de la estructura

¹² Kissinger, Henry, *Nos falta una política exterior*, en Diario Clarín, Buenos Aires, 4 de junio de 1994.

REFLEXIONES SOBRE EL "TERCER DEBATE"

de la OTAN (si bien admite que se le pueda dar un mayor espacio en los regímenes económicos y de seguridad existentes a nivel internacional), en tanto propone una expansión concreta de esta Alianza hacia Europa del Este (incorporando a países como Polonia, Hungría y la República Checa).

La "Asociación para la Paz" propuesta por la administración Clinton a los países de Europa del Este y de la ex Unión Soviética, es considerada un híbrido que alienta los instintos imperialistas de Rusia. En este sentido, las "energías" del ex Ejército Rojo podrían ser orientadas hacia la hipótesis de conflicto representada por el Islam. Por otra parte, América Latina es vista como una zona ejemplar por su homogeneidad en lo político (democrática) y en lo económico (neoliberal) siendo un potencial "eje del Nuevo Orden" frente a un sistema internacional que podría avanzar hacia regionalismos proteccionistas. A su vez, la OTAN tendría como sus principales *targets* a Rusia, China y el Islam, todos ellos ubicados fuera del área de acción tradicional de la Alianza Atlántica.

Por último, Kissinger admite que las asimetrías de recursos y voluntades existentes entre las "seis potencias" y la inédita oportunidad de asistir a un multipolarismo o equilibrio de poder a escala global se constituyen en un gran reto frente al cual se hace camino al andar.

Con referencia al pensamiento expuesto por Kissinger, no dejaría de resultar alarmante el hecho de que los manejos y las constantes readaptaciones de los Estados, sus agencias burocráticas y Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) a las realidades caracterizadas por una mayor homogeneidad en el tipo de régimen (democrático) y de contextos caracterizados por situaciones de interdependencia compleja sean considerados como "intereses nacionales" de menor cuantía. La "ejemplar" región latinoamericana se constituye en un adecuado espejo para detectar la carga traumática (y de oportunidades) que contiene este tipo de escenarios.

Contrastando a Kissinger, a mediados de la década del '70 un pensador realista como Hedley Bull veía a los años '60 como un período de "transición" desde un mundo de equilibrio bipolar a uno de contenido complejo y multipolar, caracterizado por cinco potencias predominantes (Estados Unidos, la Unión Soviética, Alemania, Japón y China). Agregaba a ello que el esquema de equilibrio de poder existente en Europa en los siglos XVIII y XIX había sido un "fenóme-

REFLEXIONES SOBRE EL "TERCER DEBATE"

no histórico" determinado por el tiempo, el espacio y los intereses y valores involucrados (elementos que deberían tenerse en cuenta al momento de intentar comprender la idea de Orden o Justicia). Por ello, la guía del pasado no era el instrumento más adecuado para la multipolaridad por él diagnosticada.

En tanto, admite la inexistencia de valores compartidos entre los "cinco grandes" y postula la posibilidad de avanzar hacia un Orden Mundial más estable y principios morales de contenidos "cosmopolitas" mediante un pragmático manejo del balance de poder y la difusión y consolidación de instituciones o regímenes internacionales. Ello permitiría avanzar lentamente hacia una "sociedad internacional", mediante una evolución (y no una superación) del sistema anárquico, propio de las Relaciones Internacionales contemporáneas.

Cabe subrayar que Bull ponía de relieve el cinismo de los partidarios de posturas teóricas centrados en solidaridades culturales o civilizatorias, o los que de manera infantil (y prematura) otorgaban a los valores un rol determinante por sobre las relaciones de poder. Como ejemplo de ello notaba que la mayoría de los postulados de los Estados del Tercer Mundo (igualdad ante el derecho internacional, autodeterminación y respeto a los derechos humanos) no eran necesariamente respaldados por los Estados más poderosos de Occidente y en algunos casos eran vistos por estos como postulados contestatarios¹³.

Peter Katzenstein, en *The Culture of National Security, Norms and Identity in World Politics*, busca complejizar las visiones predominantes acerca de la seguridad nacional, o sea los tradicionales dominios del realismo y de la "alta política"¹⁴. El autor, parte de la necesidad de ver a la interpretación de seguridad nacional hecha por el realismo estructural o neorrealismo y el liberalismo como demasiado "estrecha" al estar centradas en las capacidades materiales y la posición en la estructura de los Estados. Por ello, parte de asumir que los intereses son constituidos mediante un proceso de interacción social (entre factores endógenos y exógenos a los Estados, tanto en el plano objetivo como subjetivo).

¹³ Bull, Hedley, *The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics*. Macmillan, London, 1977; y Vincent, R.: *Hedley Bull and Order in International Politics*, en *Millennium*, Vol. 17, N° 2, Summer 1988, UK.

¹⁴ Katzenstein, Peter, *Introduction: alternative perspective on national security*, en *The Culture of National Security, norms and identity in World Politics*, P. Katzenstein (ed.) (Columbia University Press, USA, 1996).

REFLEXIONES SOBRE EL "TERCER DEBATE"

Ello no implica desvalorizar el estudio de las capacidades materiales (económicas y militares), sino ampliar la visión sobre seguridad nacional, no limitándola al tema interestatal y a los balances de poder. Para ello se alienta incorporar agendas sociales, ecológicas, económicas, delictivas, etc., así como actores no estatales. Al mismo tiempo el autor advierte sobre la necesidad de más estudios empíricos con el objeto de no caer en generalizaciones inútiles para el diseño y ejecución de políticas.

Este libro se orienta a retomar y readaptar ciertos argumentos y reflexiones de Max Weber y la escuela crítica alemana de fines del siglo XIX, con el objeto de criticar y enriquecer la visión económica neoclásica que es utilizada por la visión neorrealista y en gran medida por los liberales-interdependentistas. Por ello el autor destaca la necesidad de explorar el tema de la construcción de las identidades sociales y la influencia de ellas sobre la designación y jerarquización de los intereses nacionales. Se parte de no tomar el tema de los intereses como una cosa dada, sino como dependiente del contexto (interno y externo) cultural, social, político, económico, regional, etc., de cada actor. Ello lo lleva a afirmar que "no todo es elección racional y juegos de equilibrio de poder o dilema de seguridad."

Katzenstein hace referencia a la utilidad que tiene la visión desarrollada por Stephen Walt orientada a desarrollar un "realismo sofisticado" no centrado exclusivamente en las capacidades y en los factores sistémicos sino también las percepciones de amenaza, las ideas y las ideologías. S. Walt hace referencia al "balance de amenaza" en lugar que el "balance de poder" (más ligado a las capacidades materiales). En el "balance de amenaza" las percepciones de los actores acerca de las amenazas y la lógica "amigo-enemigo" cumplen un rol relevante.

El propio Keohane, a lo largo de los últimos años, ha reconocido la necesidad de avanzar en este sentido. Este consenso ascendente podría poner en cuestión la hegemonía que la visión neoclásica económica tiene en la teoría de las Relaciones Internacionales (la visión de reflejada por Waltz al momento de hacer un juego de espejos entre "Estado-empresa" y "sistema internacional-mercado")¹⁵.

Para Katzenstein, todo este nuevo debate representa un cierto re-

¹⁵ Katzenstein, Peter, *Conclusion: national security in a changing world*, en Katzenstein (ed.), *op cit.*

REFLEXIONES SOBRE EL "TERCER DEBATE"

torno a la visión de Carl Schmitt de "amigo-enemigo". Al mismo tiempo, recuerda que teóricos como Nau y Nye han indicado que no todo se limita a mirar las "capacidades materiales" dado que tienen una gran importancia el campo de las ideas y los valores de las sociedades. El autor nos recuerda que el propio Morgenthau en los '40 nos advertía que el conjunto de intereses de un Estado que determinan la acción política en cada período de la historia depende del contexto político y cultural. El reto teórico de los '90 no sería el que indicaba E. Carr en 1939: el evitar la esterilidad del realismo y la ingenuidad del idealismo. Ahora el tema es más complejo, dado que se necesita prestar atención a las capacidades y al equilibrio de poder, así como al rol de las instituciones internacionales al mismo tiempo que se amplía la perspectiva analítica para darle un rol más importante al campo de la cultura y las identidades como elementos que influyen en la definición de intereses y en los actores que dan forma a las políticas de seguridad de los Estados.

Stuart Kaufman, en una visión complementaria —y complejizadora— al realismo estructural o neorrealismo señala que el mundo de la post Guerra Fría se caracteriza por la presencia de fuerzas centrífugas y centripetas¹⁶. Como ejemplo de ello hace mención a los nacionalismos, las etnias, la integración económica y el poder de la tecnología y los mercados. Por ello, el autor considera que se debería desarrollar una teoría del sistema internacional que aborde estas tendencias, ya que ni el neorrealismo ni la teoría de "estabilidad hegemónica" (por ejemplo, Gilpin) cumplen con este objetivo.

Para Kaufman, los sistemas internacionales no sólo se diferencian por ser multipolares, bipolares o unipolares, sino también por tener "consolidación extrema" (hegemonía imperial), "balance de poder entre polos" o "fragmentación extrema" (de diferentes grados). Las fuerzas rectoras en el campo internacional serían: la autoayuda, la interdependencia económica, la identidad de las unidades (por ejemplo, los nacionalismos) y la capacidad de administración o tecnología social. Cuando se dan estas cuatro fuerzas a la vez se produce una "consolidación del sistema". Al mismo tiempo, el sistema se puede desestabilizar por cualquiera de ellos.

¹⁶ Kaufman, Stuart, *The fragmentation and consolidation of International Systems*, en *International Organization*, 51, 2. Spring 1997, USA..

REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

Kaufman agrega que la interdependencia económica es actualmente parte del *system structure*, siendo un reflejo de la diferenciación funcional de las unidades¹⁷. Ello transformaría a la interdependencia en una variable sistémica, al tiempo que alienta la conformación de regímenes comerciales que desalientan la “expansión imperial”. Estos argumentos se complementan con el reclamo del autor para tomar en cuenta la “legitimidad” que impera en cada momento histórico, al tiempo que retoma la idea de Alexander Wendt cuando define al sistema como una “construcción social” ligada a ideas, percepciones y actitudes. Por todo esto, adquiere una vital importancia el llevar a cabo estudios de “Segunda Imagen”, o sea los procesos políticos y sociales que se dan dentro de las unidades.

Al momento de abordar las teorías sobre “paz interdemocrática” (por ejemplo, Russett) llega a la conclusión que se podría tratar de un fenómeno sistémico en donde tiene un rol central la idea de legitimidad. Por lo tanto, el principio ordenador del sistema internacional no sólo sería la anarquía sino también los “principios de legitimación” de las unidades.

Retomando los argumentos orientados a explorar la “diferenciación funcional” de las unidades, subraya que la misma está influenciada por las diferencias en la “tecnología social” (las características y eficiencia de los administradores gubernamentales) y la diferenciación económica (potenciada por la interdependencia).

Por lo tanto, en la visión de Kaufman no todo es multipolarismo o bipolarismo y no todo es balance de poder (que a su vez suele, según el autor, actuar imperfectamente). El sistema multipolar de Westphalia habría ido colapsando, generando la conformación de un bipolarismo en los '40. A su vez en la segunda mitad de este siglo se habrían ido acentuando los rasgos de fragmentación (nacionalismos y ascenso de “subgrupos”) derivando, entre otras cosas, en el colapso de los imperios coloniales y de la Unión Soviética. El sistema que se perfila en la post Guerra Fría sería marcadamente “regional”, o sea “subsistemas” con mayores grados de autonomía, derivando algunos de ellos en lógicas más o menos cooperativas, o más o menos ligadas a balance de poder o fragmentación.

¹⁷ Esta visión de contrapone a la propuesta por el realismo estructural o neorealismo, dado que el mismo pone su énfasis en los juegos de suma cero, el engaño, la autoayuda y el equilibrio de poder entre unidades con igualdad funcional.

REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

Para Kaufman, los años '90 nos mostrarían una hegemonía creciente de los Estados Unidos por lo cual el sistema se enfrenta al reto de progresar hacia esquemas de mayor cooperación “post-hegemonía”. Frente a ello sería vital desarrollar nuevas y más eficientes “tecnologías sociales” que colaboren a la gestión de los asuntos internos y globales. Una condición básica para ello sería reconocer la necesidad de cuestionar las visiones estrechas como el realismo estructural y avanzar hacia el reconocimiento de la importancia de las identidades, los valores y las ideas en las Relaciones Internacionales. En caso contrario, las fuerzas hacia la fragmentación se verían sustancialmente potenciadas.

Roll back o Roll over: ¿Neomedievalismo o Neoliberalismo?

Con respecto a los debates que han proliferado en los últimos años sobre la posibilidad de que estemos asistiendo a un “retorno al Medioevo” (dada la existencia de eventuales cuestionamientos a la homogeneidad del actor estatal) cabría formular, ante todo, una sustancial diferenciación entre el actual sistema internacional y el existente medio milenio atrás. En el caso de este último, los actores “no estatales” (en el sentido contemporáneo del término), es decir, el Sacro Imperio y la Iglesia Católica, eran actores que se encontraban en proceso de erosión, en tanto que la fuerza del Estado-Nación se veía respaldada por los intereses de las crecientemente importantes burguesías mercantiles.

En el actual ordenamiento internacional, la difusión de regímenes internacionales, de empresas transnacionales y de ONG's, constituye un proceso ascendente y vigoroso, en tanto que los tradicionales principios de autarquía de los Estados se ven sustancialmente cuestionados (aunque ello no necesariamente implicaría que la difusión y consolidación de los Regímenes Internacionales se encuentre lineal u homogéneamente ligada a una crisis o radical erosión de la capacidad de los poderes públicos para responder a los requerimientos de seguridad y bienestar de su población).

En su estudio sobre el pensamiento político en la Edad Media, J. Miethke enumera al tema de la ética política, la idea del buen gobierno, las reglas de conducta para los gobernantes y la búsqueda de una menor brecha entre las acciones y el objetivo de la trascendencia como algunos de los elementos de mayor centralidad de aquella época.

REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

Estos factores interactuaban con las referencias a una “justicia proporcional y distributiva”, compatible con posturas seculares y laicas. A ello se agregaba el rol civilizatorio y modernizador que el contacto con la literatura de la Antigua Grecia implicó para Europa (de la mano del avance de los pueblos del Islam).

No obstante lo expuesto, dicho período dista de ser un ejemplo en la casi totalidad de sus aspectos. La presencia de una sociedad sumamente estratificada y altamente desigual, así como las constantes disputas dentro de la Iglesia, de ella con el Sacro Imperio, a nivel endógeno del mismo (entre los príncipes y el Emperador) y entre los nacientes Estados y el Papado constituían moneda corriente. Estas tensiones derivaron en un duro enfrentamiento dentro de la Iglesia, fracturada entre los partidarios de manejos “conciliares” y los partidarios de un poder Papal supremo, enfrentamiento que derivaría pocos siglos después en la Reforma Protestante, las “guerras religiosas” y la Paz de Westfalia¹⁸.

Miethke nos recuerda que el descarnado análisis de pensadores como Maquiavelo (visto como el precursor de la separación entre religión y política y el defensor de la autonomía de esta última) se basaba, en gran medida, en la mera descripción de situaciones en ese entonces. En *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, Hegel veía a la Edad Media dominada por la “mentira infinita”: “Había en el mundo devoción, pero no había eticidad. Para que la devoción tenga realidad, hace falta eticidad del sujeto; y para esto hace falta una eticidad, la organización de la Constitución” [...] La injusticia universal, la falta de derecho lleva a un sistema de dependencia privada y obligación privada”.

Por su parte, al abordar el real significado de la Paz de Westfalia (tradicional divisoria de aguas entre el mundo feudal y la era de los Estados Nación) Stephen Krassner advierte sobre los fuertes contenidos feudales y características del propio Sacro Imperio Romano-Germano que signaron la realidad europea aun un siglo después de esta frontera histórica. La convivencia de lo “viejo” y lo “nuevo”, lleva al autor a relativizar la posibilidad de detectar un corte tajante entre los dos órdenes. La Batalla de Jena (el “fin de la historia” propuesta por Hegel, si bien de manera transitoria) ocurrida más de un siglo y me-

¹⁸ Miethke, J., *Las ideas políticas de la Edad Media*. Ed. Biblos, Buenos Aires, 1993.

REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

dio después (y cenit de la Francia post revolucionaria napoleónica) es vista por Krassner como la verdadera maduración del Orden ascendente de Westfalia. Asimismo, otro fenómeno relevante a tener en cuenta estaría dado por la estrecha relación existente entre las ideas que proliferaron en la época con los intereses políticos y económicos, que estaban respaldados por el peso de la realidad material.

Por otra parte, uno de los datos más importantes al momento de intentar un ejercicio retrospectivo (si bien el mismo autor no lo destaca) está centrado en el hecho de que el bando vencedor de la Guerra de los Treinta Años (o el choque de religiones) estaba conformado por una alianza entre una monarquía católica como la de Francia con una de orientación protestante como la de Suecia, frente a los intereses del Sacro Imperio. Otra de las conclusiones de Krassner está orientada a detectar la fuerte correlación existente entre el poder económico y militar y el ascenso y la consolidación de determinadas instituciones. A la vez, advierte sobre la existencia de una “histórica tensión” entre lo “nacional” y lo “transnacional”, que bajo diversas formas se ha extendido hasta nuestros días¹⁹.

Tal vez uno de los puntos más descuidados al realizar un ejercicio teórico orientado a buscar similitudes entre el actual Orden Internacional y el mundo previo a Westfalia, está dado por la posibilidad (y necesidad) de incrementar la atención del debate teórico de las Relaciones Internacionales hacia cuestiones ligadas a los valores y la moral. Hecho que no necesariamente está ligado a una mayor teologización o secularización en nuestros análisis y que en ningún momento intenta relativizar la abismal brecha existente entre los debates morales o teológicos existentes en el medioevo con el “hobbesiano” ambiente de esos tiempos.

Vaclav Havel, llegado el momento de abordar la actual ordenamiento mundial advierte que si bien “la creación de un nuevo modelo de coexistencia entre las diversas culturas, pueblos, razas y esferas religiosas dentro de una civilización interconectada [...] requeriría de [...] nuevos instrumentos diplomáticos, políticos y organizativos”, es evidente que “tales esfuerzos estarían condenados al fracaso [...] si no surge algo más profundo, de valores generalmente consabidos”. En este sentido “la idea de derechos humanos y de libertades debe ser

¹⁹ Krassner, S., *Westphalia and all that*, en Goldstein, J. and Keohane, Robert, *Ideas and Foreign Policy*. Cornell University, USA. 1993.

REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

una parte integral de cualquier Orden Mundial significativo. Sin embargo [...] debe estar anclada o sustentada en un lugar diferente y de manera diferente de lo que ha sido hasta ahora [...]. De lo cual se deduce que en el mundo multicultural de hoy, el camino verdaderamente confiable hacia la coexistencia pacífica y la cooperación creativa debe comenzar desde lo que está en la raíz de todas las culturas y lo que yace en lo más profundo del corazón y la mente de los seres humanos y que debe estar arraigado en la autotranscendencia”²⁰.

Si medio milenio atrás Maquiavelo —uno de los padres fundadores de la Ciencia Política y la Teoría de las Relaciones Internacionales— fomentó la división entre los dominios teóricos de la moral y de la política mediante la descripción de la descarnada realidad, hoy nos enfrentaríamos a la necesidad y la posibilidad de ejecutar un proceso de interacción entre estas dos órbitas, siendo un paso previo y fundamental para ello tomar una “radiografía” pragmática de las bases materiales e ideológicas sobre la que se sustenta el actual sistema internacional y al mismo tiempo comprender esta tarea y una mayor (si bien tibia) revalorización de la autotranscendencia como una decisión racional (medio-fin).

En más de un análisis del pensamiento del autor florentino se ha marginado su inclinación a valorar la importancia que tiene el “tipo de régimen” en las Relaciones Internacionales y en la relación entre el líder y el pueblo. Los efectos virtuosos que los regímenes republicanos inyectaban a la acción de los Estados, mediante una mayor tendencia a la prudencia y moderación, así como a la conformación de alianzas internacionales más estables, no han sido comúnmente puestos en evidencia por aquellos realistas que han “retomado” sus escritos con el objeto de dar una descarnada y adecuada guía a la política entre las naciones²¹.

En este punto cabría retomar los argumentos institucionalistas que sostienen que los regímenes no deben estar ligados a visiones “equitativas” o “éticas” de las Relaciones Internacionales o a una marginación de la importancia del rol del actor Estado en el sistema, sino que deben entenderse como estrechamente vinculados a una visión pragmática y empírica de “medios-fines” por parte de los acto-

²⁰ Havel, Vaclav, *La Nueva Medida del Hombre*, en *Diario La Nación*, 22 de agosto de 1994.

²¹ Maquiavelo, Nicolás, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Ed. Alianza, Madrid, 1987.

REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

res estatales en el mundo de la interdependencia. Esta relación medio-fines ha sido ya destacada por Emil Durkheim al analizar el rol de las instituciones en las sociedades modernas.

El pensamiento de Durkheim fue retomado por Waltz en lo que se refiere a la idea de la “totalidad social” como forma de abordar el fenómeno colectivo, traspolando algunas de las críticas y conclusiones del pensador francés a los denominados análisis reduccionistas.

Para Waltz el sistema internacional está caracterizado por la existencia de una “solidaridad mecánica” que tiene como una de sus características básicas el uso de la fuerza ante la violación de las normas. J. Larkins, al hacer una revisión de los escritos de este teórico y de su influencia sobre el debates en las Relaciones Internacionales, destaca la diferenciación que hacía este autor entre la “conciencia colectiva” y la “representación colectiva”, correspondiendo la primera a situaciones caracterizadas por una “solidaridad mecánica” propia de sociedades más primitivas, y la otra a una “solidaridad orgánica”. En estas situaciones la división social de trabajo era una condición para la cohesión social, lo cual la diferenciaba de las sociedades tradicionales o más primitivas. En la solidaridad orgánica existe una mayor diferenciación y peso de los individuos²².

La división del trabajo emerge de la combinación del volumen de la sociedad, la densidad material y la densidad moral, y la diferenciación social se constituye en el instrumento pacífico para superar el esfuerzo de vivir en comunidad, al permitir erosionar los niveles de darwinismo. Larkins afirma que el análisis de Durkheim ha sido retomado de manera superficial por los neorrealistas estructurales dado que el paso de la etapa mecánica a la orgánica no sólo se debe a los cambios políticos, económicos y sociales sino también a las mutaciones existentes en el campo moral y cultural, área de estudio para la que el neorrealismo no se encuentra particularmente bien preparado. Al mismo tiempo, indica que Waltz hace uso de dos visiones que chocan entre sí, la economía clásica (el individuo posesivo) y el propio análisis de Durkheim.

El neorrealismo no explicaría, según Larkins, el modo en que actúa la conciencia colectiva en la solidaridad mecánica, cosa que sí hi-

²² Larkins, J, *Representations, Symbols and Social Facts: Durkheim and IR Theory*, en *Millennium*, Vol 23, N° 2, UK.

REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

zo Bull, para quien el equilibrio de poder y la ley internacional vendrían a ser las contrapartes de los “hechos sociales” a los que hacía referencia Durkheim. El “hecho social” es tomado como un elemento externo (social y cultural) a los individuos y tiende a constituir, delimitar y castigar las acciones de los mismos. En la representación colectiva, propia de la solidaridad orgánica, también existen hechos que socializan a los individuos; no obstante el énfasis en los elementos de coerción, están más ligados a espacios de conciencia colectiva y solidaridad mecánica.

Al momento de abordar el estudio de las sociedades modernas y seculares (en donde se desarrollan lógicas de solidaridad orgánica), Durkheim enfatizaba el rol de la religión como factor que colabora en la identificación del individuo con la sociedad y consigo mismo, así como con en el desarrollo de instituciones y percepciones. Términos como “individuo”, “libertad” y “razón” son vistos como provenientes de los dominios de lo sacro, al tiempo en que se constituyen en elementos relevantes de la representación colectiva asumida por las sociedades modernas. Lo social y lo individual, el cuerpo y el alma (el sistema internacional y las unidades) son consideradas como inseparables y, a su vez, separados.

Las instituciones relevantes de la sociedad internacional desde la perspectiva de Bull —la guerra, la diplomacia, los balances de poder, la ley internacional y el rol de los grandes poderes— podrían ser mejor entendidos en términos de “hechos sociales”.

Durkheim argumentaba sobre el creciente protagonismo que el progreso le imprimía a los temas endógenos de los Estados (justicial social y vida moral), así como la menor importancia que tendría el fenómeno de la guerra. La relevancia que adquirirían en este sentido los análisis de Segunda Imagen harían que conceptos tales como la solidaridad orgánica y la representación colectiva fueran de gran importancia para las Relaciones Internacionales. La lógica del equilibrio de poder sería complementada de manera creciente por la división del trabajo y la especialización a nivel internacional.

Al realizar una revisión de los debates existentes en el campo de la economía a lo largo de la historia (en especial a partir de fines del siglo XVII) J. K. Galbraith llama la atención sobre la inexistencia de neutralidad ideológica y política en las teorías económicas sobre la relación dialéctica existente entre las empresas modernas y el Estado

REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

democrático, al tiempo en que advierte sobre la necesidad de tomar en cuenta, en todo momento, los intereses materiales comprometidos en cada situación espacial y temporal.

Asimismo, al hacer referencia al campo de la macroeconomía (orientada al estudio del valor, la distribución y los precios), llega a la conclusión de que ha existido una hegemonía ininterrumpida a lo largo de los últimos dos siglos por parte de la visión clásica (o neoclásica) y adjudica a esta corriente de pensamiento una visión cíclica, dada su confianza en los factores autoequilibrantes del sistema económico y su capacidad para superar las recurrentes crisis. Este predominio fue, según este economista, afectado por el ascenso del keynesianismo a lo largo de las décadas del '40, '50 y '60 (frente al fracaso de la teoría clásica en explicar la crisis de la década del '30) dado que el mismo Keynes mantuvo a la macroeconomía en los dominios de la teoría neoclásica, correspondiendo a la macroeconomía (la gestión de la demanda) el enfrentar los problemas de la deflación y el desempleo existente en la década del '30.

Frente a la visión neoclásica y ante la crisis del keynesianismo a partir de la problemática del desempleo, la inflación y los excesos de gasto público detonados a partir de fines de la década del '60, Galbraith menciona a la corriente de pensamiento denominada Institucionalista, que acepta la existencia de un mundo en evolución y en constante cambio, descartando actitudes suprahistóricas o teologías de mercado. Al mismo tiempo el Institucionalismo alienta a poner en tela de juicio los dogmas neoclásicos, y propone la necesidad de reformas en las burocracias estatales y privadas, la modernización de los métodos directivos en las empresas, una mayor participación de los trabajadores en la dirección y propiedad de las firmas, un papel más activo y pragmático del Estado (especialmente en el campo de la innovación tecnológica y la educación), el fomento de programas sociales y el desarrollo de recursos humanos.

El Institucionalismo también atiende a la creciente erosión de la frontera existente entre la micro y la macroeconomía, derivada de los postulados keynesianos tendientes a depositar en el Estado y en el Banco Central la responsabilidad por el funcionamiento de la economía y dejaban librados a diversos sectores a los dominios del “mercado”. Los institucionalistas proponen que se asuma la necesidad de reconocer la importancia de analizar la interacción entre los poderes de

REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

las empresas, los sindicatos y las agencias estatales en el campo de la definición de precios y distribución de los recursos de poder²³. Este cuestionamiento al análisis microeconómico neoclásico no ha llegado aún con todas sus fuerzas al estudio de las Relaciones Internacionales, tal como ha quedado demostrado con la inexistencia de una refutación por parte de los Institucionalistas de las Relaciones Internacionales, hacia el análisis teórico sistémico como el de Waltz.

Krugman, al momento de abordar a los autores enmarcados en lo que el denomina el “internacionalismo moderno”²⁴, subraya la influencia que han asumido en los años ‘90 los argumentos o clichés orientados a comparar a los “Estados con empresas”²⁵. En esta corriente, según el autor, se parte de un error básico de no comprender que

²³ Galbraith, John, *Historia de la Economía*. Ed. Ariel, Buenos Aires, 1991. En *Instituciones Internacionales y Poder Estatal* (GEL, Buenos Aires, 1993), Keohane pone en evidencia su respaldo a la comparación realizada por autores como Waltz respecto a la relación existente entre las unidades empresarias y el mercado y las existentes entre las Unidades Estado en el sistema internacional —así como la utilidad del análisis clausista en interacción con la globalización de la economía— y al factor de estabilidad otorgado por el entramado de intereses económicos y financieros llevado a cabo por la orientación neo-gramschiana de las Relaciones Internacionales. No obstante, Keohane advierte sobre la limitada capacidad explicativa de estas visiones, desprovistas del marco teórico propuesto por los interdependentistas. En el mismo se resalta la vigencia del Estado como agente central del sistema internacional —no obstante la creciente densidad de regímenes internacionales— y sobre la posibilidad de enfrentar un sistema internacional estable a pesar de la inexistencia de una potencia hegemónica estabilizadora, al tiempo de alentar un rol de liderazgo (no hegemónico) por parte los Estados Unidos. La teoría sistémica se ha empeñado en comparar la conducta de las empresas en el mercado con la asumida por los Estados en el sistema internacional. El empleo de la teoría microeconómica no ha sido refutada en los últimos análisis de los teóricos interdependentistas, a pesar de la contienda teórica existentes entre el neorrealismo y esta corriente. No obstante han tomado creciente fuerza los cuestionamientos a este tipo de análisis. Un economista como Paul Krugman advierte las desventajas de la tradicional tendencia a comparar a los Estados con las empresas, recordando en todo momento que el comercio no debe ser visto como un juego de suma cero y en donde el bienestar de la gente está determinada por la productividad (es decir cuánto y con qué calidad produce cada uno de los trabajadores) más que por una dependencia lineal con el comercio internacional. En este contexto los factores endógenos obtendrían una importancia preponderante (Krugman, Paul, *Competitiveness: A Dangerous Obsession*, en *Foreign Affairs*, Vol. 73, N° 2, March/April '94, USA)

²⁴ O sea aquellos que tienden a ver al mundo de la post Guerra Fría como un juego de suma cero entre bloques económicos, y en donde se alienta a readaptar visiones del “arte de la guerra” al mundo de la geoeconomía. En esta visión, errada y peligrosa, los países emergentes o en vías de desarrollo son vistos como una importante fuente de amenaza a los niveles de ingreso *per cápita* y empleo en los países ricos, dado que utilizarían su “mano de obra barata” para invadir los mercados de los Estados desarrollados. En la visión de Krugman, estos clichés, no respaldados por índices o estadísticas serias, alientan visiones proteccionistas al tiempo que no reconocen la importancia central que tienen la innovación tecnológica, la educación y el aumento de la importancia de los servicios en las economías modernas. Para este economista, el comercio internacional no es un juego de suma cero, y en todo caso se debe alentar una mayor liberalización comercial a nivel regional e internacional al tiempo que se debe priorizar el equilibrio fiscal y presupuestario.

²⁵ Krugman, Paul, *Pop Internationalism*. The MIT Press, USA, 1996.

REFLEXIONES SOBRE EL "TERCER DEBATE"

los Estados no son equiparables a las empresas ni el sistema internacional al mercado. Los "internacionalistas modernos" (por ejemplo, Lester Thurow o Edward Luttwak) partirían de ver a la economía internacional de la post Guerra Fría como un juego de suma cero en donde lo central es el nivel de "competitividad" de las economías nacionales. Frente a ello Krugman nos recuerda que intentar definir la "competitividad" de un Estado es mucho más difícil de definir que la de una empresa. Ello en parte se debe a que los "países no cierran", o sea los "países no tienen una línea de flotación bien definida".

En la visión de este economista los países no compiten entre sí como compiten las empresas, dado que no necesariamente se dan juegos de suma cero en todos los casos. El caer en los *clichés* previamente indicados potenciaría el proteccionismo y una utilización subóptima de los recursos públicos y privados. Para Krugman cabría releer las obras de David Hume y David Ricardo al momento que se refieren a la idea de "equilibrio" y las diferencias existentes entre "ventajas absolutas" y "ventajas comparativas". Al mismo tiempo, convoca a darle mayor importancia a las virtudes del comercio internacional y la presencia de mutuas ganancias de bienestar, así como la importancia central de mejorar los niveles de productividad de las economías.

Estas críticas a los "Internacionalistas modernos" por parte de Krugman, no dejan de poder ser empleadas para abordar desde otra perspectiva la visión realista estructural o neorealista de Waltz (en especial en su obra de 1979). Cabría recordar que este autor parte de una readaptación de la visión económica neoclásica y plantea una comparación entre "Estado-empresa" y "sistema internacional-mercado".

A su vez, Waltz parte de calificar de "reduccionista" a las visiones centradas en las dinámicas internas de los Estados (Segunda Imagen) y enfatiza el rol central de la estructura internacional caracterizada por el ordenamiento piramidal de los Estados (por sus capacidades militares, económicas, poblacionales, etc.), la naturaleza anárquica, la "igualdad funcional" de los Estados (lo que impide un salto cualitativo hacia la cooperación), el rol central de la autoayuda (juegos de suma cero), del engaño, la incertidumbre y el equilibrio de poder.

Los cuestionamiento de Krugman a las visiones simplistas sobre "geoeconomía" en la post Guerra Fría, así como la importancia asignada al plano de la productividad y las políticas internas (mejoras en educación, infraestructura, prudencia fiscal, etc.) se constituyen en

REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

aportes potencialmente valiosos en momentos en que la hegemonía de la visión realista estructural (o la visión “neoclásica” readaptada a las Relaciones Internacionales) se encuentra cuestionada frente al fin la bipolaridad. Cabría recordar también que Krugman se caracteriza por su respaldo a las visiones neoclásicas de autores como Hume y Ricardo.

El paradigma Interdependentista: puente teórico entre el Viejo y el Nuevo Orden

Aron abordó detenidamente no sólo la problemática realista de la disputa de poder entre los Estados sino que, al mismo tiempo, estudió detenidamente el rol y la influencia de las ideologías, el terrorismo internacional y las “guerras de liberación” y nos alertó sobre la debilidad de los argumentos que intentarán focalizar el problema de la Guerra y la Paz entre los Estados mediante clivajes civilizatorios o culturales, indicando que a lo largo de la historia —y desde la época de las ciudades-Estado— los choques más relevantes se habían producido a nivel endógeno de las civilizaciones²⁶. A ello agregaba que en el campo de las relaciones interestatales y/o humanas “la hostilidad se vuelve físicamente absoluta cuando se fundamenta en una filosofía biológica o racista”, dado que esta lógica derivaría necesariamente en prácticas de exclusión y/o matanzas. En este sentido, si bien admite que el stalinismo llevó a cabo masacres comparables en cantidad a las ejecutadas por el régimen nazi no sería apropiado equiparar una filosofía cuya lógica es monstruosa (la división por civilizaciones y razas) con otra como el marxismo, que se presta a una interpretación de esta naturaleza.

Inclusive la lógica que orientó a los conflictos armados existentes a nivel de los “subsistemas de violencia” en territorios “no occidentales” durante el período de la Guerra Fría (tales como las guerras entre árabes e israelíes o las entabladas por Paquistán y la India), fue compatible con la máxima propuesta por Clawsewitz en el *Tratado* para los conflictos en el corazón de Europa: “Si los medios militares que disponemos son bastante poderosos, buscaremos la victoria militar en un conflicto violento y en lo posible breve”.

Por otra parte, frente a ciertos postulados centrados en la caracterización del actual momento internacional como condenado al de-

²⁶ Aron, Raymond, *Paz y Guerra entre las naciones*. Ed. Alianza. Madrid, 1985.

REFLEXIONES SOBRE EL "TERCER DEBATE"

sorden y a una difusión de los conflictos regionales, una revisión de los dichos de Aron en los primeros años de la década del '60 y mediados de los '70 nos enfrentaría con su calificación de "desorden internacional" para el mundo existente sólo diecisiete años después del fin de la Segunda Guerra Mundial, o con su visión pesimista sobre los efectos de la erosión de la hegemonía de los Estados Unidos: "El cuarto de siglo que siguió a la Segunda Guerra Mundial corre el riesgo de aparecer retrospectivamente pacífico pese a la Guerra Fria, Corea, Vietnam, Paquistán e Israel. El predominio de los Estados Unidos garantizaba un orden justo o injusto, sin duda no igualitario [...] La superioridad de la república norteamericana sobre la Unión Soviética pertenece al pasado; la OTAN subsiste, pero como una organización sin alma [...]; la sociedad planetaria sigue siendo anárquica. Lo es cada vez más, a medida que la república norteamericana, falta de medios o de voluntad, reduce su apuesta y deja jugar a los demás".

Esta visión que liga la erosión hegemónica de los Estados Unidos con un pasaje sin retorno a un panorama signado por la desorientación y la agudización de viejas y nuevas amenazas no sólo ha sido evidenciada por el realista francés y por las corrientes neorrealistas sino también por aquellos que han intentado permeabilizar estos principios con un análisis y una valoración más cabal de las relaciones económicas internacionales, la teoría de regímenes y los principios destacados por la Teoría de la Interdependencia Compleja. Tal es el caso de R. Gilpin, quien focalizó sus estudios en el ascenso, la misión y la caída de las potencias hegemónicas: "*The governance of International systems has been provided by empires hegemonies, and great powers that have risen and fallen over the millennia. These succesive dominant states have change the system, expanding until an equilibrium is reached between the cost and benefits of further change and expansion. Once this equilibrium position is reached, developments and in its external enviromments begin to undermine it [...]. As a consequence of the increasing cost of protection and decreasing benefits of empire or hegemony, the preservation of the status quo becomes even more difficult, and the international system enters a state of disequilibrium*"²⁷.

²⁷ Gilpin, Robert, *War and Change in World Politics*. Cambridge University Press. USA, 1981.

REFLEXIONES SOBRE EL "TERCER DEBATE"

En *Emerging Structure of International Politics* Waltz remarca el hecho de que en un futuro cercano (diez a veinte años) existirían tres unidades políticas que ascenderían a la categoría de grandes poderes (Alemania, Japón y China), en tanto que la situación de Rusia se mostrará incierta en el corto plazo (dado que si bien conservará su potencia militar, se ha visto duramente afectada en el campo de la estabilidad económica, social y política). Cabe destacar que en este escrito Waltz retoma sus afirmaciones de 1979 sobre la condición de liderazgo de los Estados Unidos en el sistema internacional, mientras advierte que las tasas de crecimiento de países como Japón y los Estados Unidos están tendiendo a converger, lo que motiva que Washington mantenga un porcentaje estable de su presencia en el Producto Bruto global con respecto a las últimas dos décadas. Agrega que el sistema está aún regido por la autoayuda y el balance de poder, aunque la detección de intereses y la realización de maniobras de equilibrio de poder resultarían más complejas en un mundo multipolar como el reflejado a partir de 1989.

Waltz aclara que ha intentado emplear la teoría estructural frente a los que ven al fin de la contienda bipolar como una era caracterizada por la posible expansión de las oportunidades para lograr amplios canales de cooperación entre los grandes Estados y la inexistencia de conflictos ideológicos. Lo que habría de nuevo en el "proclamado Nuevo Orden Mundial" estaría basado en el hecho que las viejas limitaciones y restricciones del sistema se aplican a los Estados Unidos (pero débilmente). El poder norteamericano deberá entonces convivir con otros grandes poderes y limitar sus conductas unilaterales". Para analizar la política exterior de los Estados, menciona su esperanza en que las preocupaciones internas (Segunda Imagen) de los Estados Unidos no provoquen una política aislada del exterior y que se avance en el sentido de dejar que los otros países confronten con sus propios problemas y cometan sus propios errores (aunque no apuesta que ello ocurra)²⁸.

Tal como mencionáramos, Waltz focaliza básicamente su atención en la problemática de la difusión del poder en los Estados-Nación, siendo Alemania, Japón y China los supuestos beneficiados a partir

²⁸ Waltz, Kenneth *Emerging Structure of International Politics*, en *International Security*, Vol. 18, N° 2, Fall 1993, USA.

REFLEXIONES SOBRE EL "TERCER DEBATE"

de 1989. El principio de la "autoayuda" y el "equilibrio de poder" son detectados como *issues* centrales frente a un mundo "multipolar" caracterizado por la difusión de conflictos (en especial en zonas periféricas)²⁹. No obstante, un mayor reconocimiento de fenómenos como la "no fungibilidad del poder económico en militar" (si bien no destaca en sentido inverso, o sea la inexistencia de una proyección lineal del poder económico en militar), de una tenue —aunque mayor— influencia del tipo de régimen político y una parcial desjerarquización de la problemática militar con respecto a las disputas económicas y políticas, se podría prefigurar un híbrido entre el neorrealismo tradicional y los principios básicos de la Interdependencia Compleja.

En *After the Cold War*, una de las más recientes publicaciones de Robert Keohane y Hoffmann, dichos pensadores colocan a Europa Occidental como un ejemplo de la proliferación, la difusión y el creciente protagonismo de las instituciones internacionales y de la existencia de notables cambios cualitativos en lo que respecta a la supuesta socialización de los Estados hacia patrones de conducta determinados por la autoayuda y el equilibrio de poder. Por su parte, ponen en evidencia la ascendente densidad de instituciones internacionales, en especial a partir de 1945 (OTAN, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, GATT, etc.), la perdurabilidad y readaptación de las mismas, así como la aceleración en la conformación de este tipo de regímenes a lo largo de las dos últimas décadas³⁰. De estas reflexiones se desprenden algunos lineamientos centrales para el estudio del actual sistema internacional: el evidente protagonismo que aún conservan los Estados como instrumentos de negociación y conformación de los regímenes internacionales, la imposibilidad de una "licuación" inmediata o mediata del rol del Estado en el campo de la defensa, el manejo de la macroeconomía y la seguridad social, la convivencia con una periferia subdesarrollada y con graves tensiones económicas y políticas.

A principios de la década del '60, Aron indicaba cuáles podían ser algunas de las guías para comprobar la existencia de un Orden Internacional frente a lo que el definía (aún en plena *Par Americana*) co-

²⁹ Waltz, Kenneth, *The New World Order*, en *Millennium*, Vol. 22, N° 2, 1993, UK.

³⁰ Keohane, Robert. - Nye, Joseph, and Hoffmann, Stanley (edited), *After the Cold War*. Center for International Affairs, Harvard University, USA, 1993.

REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

mo “desorden internacional”. Entre las condiciones básicas para llegar a dicho objetivo se destacaban: 1) la homogeneidad del tipo de régimen democrático en los principales actores político-militares del sistema; 2) la toma de conciencia del ascenso de la Interdependencia en el campo económico y de seguridad; y 3) la devaluación del uso de la fuerza militar³¹. Un paneo sobre la realidad internacional de las últimas dos décadas, y en especial de los sucesos internacionales existentes a partir de 1989-91, nos permitiría traspolar este “tipo ideal” a algunos de los cimientos del actual sistema internacional.

Otro de los instrumentos propuestos por el realista francés para comprobar el desarrollo de un Orden estaba basado en el comportamiento del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Un análisis de las conductas asumidas por este foro a lo largo de los últimos años pondría en evidencia elevados niveles de consenso y coordinación entre sus integrantes permanentes.

Si contrastamos los argumentos de Aron con las complejas y exitosas negociaciones que se dieron en el marco de la Ronda Uruguay del GATT (1986-94), la puesta en ejecución en 1995 del acuerdo START I o las tensiones existentes entre Rusia y la OTAN por la conformación del “Asociación para la Paz”, la cooperación entre Moscú y Washington para extender de manera indefinida el acuerdo TNP podríamos extraer un panorama en donde la negociación en la agenda comercial-económica de la Interdependencia —así como en temas que atañen al núcleo duro de la seguridad internacional— refleja la existencia de un *mix* de competencia y cooperación propio a los postulados del esquema teórico de la Interdependencia Compleja. Ello transformaría a este último en un verdadero “puente teórico” entre el mundo bipolar y el actual sistema internacional.

Repensando los límites de lo utópico y lo realista

En fecha reciente, Kissinger ha advertido sobre la falta de una política exterior en la actual administración norteamericana. Esta situación se ve enmarcada por la “inexistencia de una amenaza ideológica y geopolítica a nivel mundial”, y por “alzamientos que se multiplican en todo el mundo”, algunos de los cuales son “profundamente ofensivos a nuestras convicciones morales y otros resultan perturba-

³¹ Aron, Raymond, *Pensar la Guerra, Clausewitz II. La Era Planetaria*. Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1987.

REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

dores” aún cuando no representan una amenaza directa a los Estados Unidos y a la seguridad internacional.

Casos como los de Bosnia y Haití simbolizarían para el ex Secretario de Estado el “reto básico”, ya que en ausencia de un desafío ideológico o geopolítico avasallador Washington debe generar alguna idea de interés nacional que le brinde una política. En este contexto, critica tanto las corrientes teóricas que han congelado su pensamiento del mundo en términos bipolares como también a aquellos (a nuestro entender se refiere a lo interdependetistas o internacionalistas-liberales) que tienden a desconfiar del “poder de Estados Unidos, al preferir soluciones multilaterales y que se niegan a pensar en términos de interés nacional”, definiendo a ambas corrientes como obsoletas frente a un mundo caracterizado por “múltiples centros de poder y conflictos diversos”. Esta supuesta “esclerosis teórica” a la que asistimos, según Kissinger, en un mundo en donde “la diplomacia y la economía deben sustituir a la militarización del mundo bipolar”, nos enfrentaría con un interrogante orientado a saber si este contexto internacional se dará en un marco de “liderazgo o de caos”.

Desde un principio resulta paradójica la crítica formulada por Kissinger a la escuela interdependetista de las Relaciones Internacionales, a la que le adjudica una relativización de la tradicional visión del “interés nacional”, en momentos en que él mismo encuentra complejo detectar el verdadero interés que puede tener los Estados Unidos para enfrentar —paradójicamente— su “reto básico” en los ‘90.

El tradicional *mix* realista-idealista que ha acompañado a la historia de la humanidad podría volcarse de manera sustancial hacia el último de estos paradigmas, particularmente si tomamos en cuenta las preocupaciones centrales de la Teoría de las Relaciones Internacionales, o sea la Paz y Guerra entre las Naciones, las lógicas de equilibrio de poder y de unidades Estado interactuando en un sistema hegemónico por patrones de conducta ligados a la auto-ayuda y la anarquía. Si tomamos en cuenta la evolución de la conciencia del hombre, las mutaciones ideológicas, las necesidades organizativas y de control social de los sectores económicos y del propio Estado así como también el entramado de regímenes internacionales, podríamos asistir a la detección y la revalorización y/o la mitificación de un “nuevo” listado de conductas y agendas ligadas a la tradicional división entre “pragmatismo” (realismo) y “utopía” (idealismo).

REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

El hecho que las condiciones de vida en diversas regiones del mundo (tanto periféricas como neurálgicas a la seguridad internacional) se hayan deteriorado en los últimos años a niveles inferiores a los registrados en los años '70 y '80 no deja de ser una señal en este sentido. Todo ello pretendería detectar la existencia de problemáticas de características “trans-órdenes” (previas y posteriores a 1989-1991), de vital importancia por el papel que hemos otorgado a la Interdependencia Compleja como agenda central del actual sistema internacional.

La variable “tipo de régimen democrático” se constituye en este contexto en un elemento de fundamental prioridad a nivel endógeno de las unidades, dado que su impacto es determinante de los derechos y libertades de su población. Si bien con ello no intentamos negar la influencia de esta variable en las Relaciones Internacionales (la cual fue valorada por autores realistas como Kennan y Aron, así como por el propio Rousseau, más allá de lo tradicionalmente admitido), el pragmatismo detectado en los lineamientos básicos de las políticas exteriores y de las reformas económicas de Estados periféricos (aun en los no democráticos) nos llevarían a focalizar la atención en los derechos y destinos de aquellos individuos no reconocidos como ciudadanos. Ello derivaría en un llamativo “juego” en donde conviven un bajo “interés nacional” de los grandes poderes (en los términos clásicos de la seguridad) para intervenir en temas internos de estos Estados periféricos —dado que la actitud de un número sustantivo de ellos estaría caracterizada por una conducta alejada de lógicas de *free riders* o contestatarias en el sistema internacional— con el diagnóstico sobre la naturaleza del reto propuesto por Kissinger.

En momentos en que el protagonismo del marxismo se ha visto radicalmente cuestionado en los debates ideológicos y prácticos, Gaddis nos recuerda la existencia en su interior de importantes bases explicativas para la comprensión de los tres últimos órdenes internacionales. En este sentido se puede detectar en el núcleo de esta corriente de pensamiento la asignación de una posición relevante a la presencia de “fuerzas subestructurales de largo plazo” que moldearían los modos de producción, las formas de organización política y las conciencias sociales. Marx expuso la existencia de “capas tectónicas” que guían la evolución de la historia hacia adelante, de manera semejante a como se mueven los continentes a lo largo de la Tierra. Estas fuerzas no determinarían la acción de los individuos pero esta-

REFLEXIONES SOBRE EL "TERCER DEBATE"

blecerían el medio ambiente en donde los mismos actúan: "*Men make their own history [...] but they do not make it just as they please; they do not make under circumstances chosen by themselves, but under circumstances directly found, given and transmitted from the past*"³².

En esta línea de razonamiento, las fuerzas tectónicas que imperaron en la primera mitad del presente siglo derivaron en la existencia de los procesos de industrialización pesada, el surgimiento del proletariado y la "taylorización" de la producción y de los regímenes totalitarios, en tanto que el segundo tramo del siglo se ha caracterizado por una difusión de los medios de comunicación y los propios regímenes democráticos, de la denominada "Tercera Ola Industrial" y de la transnacionalización empresaria (con sus contenidos de subcontratación, comercio intra-industrial, tecnificación y racionalización de la mano de obra).

Las reflexiones de Gaddis se constituirían en complemento de lo que pretende ser nuestro núcleo argumental: una revisión del *hard core* del neorrealismo. La imagen de las capas tectónicas y la interacción de lógicas lineales y cíclicas se transformarían en complementarias de los diagnósticos formulados a partir de los '70 por los teóricos de la Interdependencia Compleja y los estudiosos de la teoría de los regímenes internacionales.

Cabría reflexionar sobre el hecho que la Guerra Fría se inició en momentos en que se generaba un cambio en la orientación de las "fuerzas tectónicas"; dato que, como previamente indicáramos, no deja de estar presente en el diseño de la teoría de la Contención a la Unión Soviética formulada por Kennan en 1946-47. Los años '90 pondrían en evidencia una consolidación y maduración de dichas tendencias. Quizá uno de los factores que más desorientan al estu-

³² Gaddis, John Lewis, *The Tragedy of Cold War History: Reflections on Revisionism*, en *Foreign Affairs*, Vol. 73, N° 1, Jan-Feb. 1994. Complementando lo previamente mencionado, Michael Mandelbaum advierte el creciente precio que a partir de la segunda mitad del presente siglo deben pagar las grandes potencias para ejecutar políticas de "expansión", en especial si se lo compara con otros momentos de la historia. Por su parte, agrega que el deseo de los Estados Unidos de "pagar este precio" fue bajo, dado la existencia de preferencias culturales e ideológicas, así como la influencia de las estructuras institucionales (por ejemplo, la división de poderes a nivel nacional y de los Estados federales) sobre la acción externa de este país (Michael Mandelbaum, *The fate of Nations: The search for national security in the nineteenth and twentieth centuries*. Cambridge, USA, 1988). Todo ello, a pesar de la convivencia temporal de este fenómeno con la denominada "Pax Americana de los '40, '50 y '60" y la bipolaridad del orden de la Guerra Fría.

REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

diar el actual sistema internacional está centrado en la inexistencia de una superpotencia militar y/o económica (o potencia relevante para al sistema internacional) que sea reflejo de capas tectónicas que son marginadas por los movimientos más poderosos de otras. Tal vez esta sea otra de las evidencias de lo que hemos definido como difusión del poder hacia el marco sistémico, dado que las supuestas amenazas globales no se corporizan en un Estado-Nación relevante y una cobertura ideológica más o menos marcada. Ello no sólo llevaría a incrementar (desmesuradamente) la atención sobre Estados periféricos o supuestas civilizaciones homogéneas como los potenciales “nuevos enemigos”, sino que nos enfrenta (de una manera más nítida) con las problemáticas y agendas a nivel endógeno/exógeno, socioeconómico-político y público/privado derivadas de los movimientos de estas capas. La revalorización y enumeración de temas como el deterioro ecológico, las migraciones, el racismo, el desempleo, los nacionalismos y el narcotráfico, no dejaría de ser un subproducto de este fenómeno.

A mediados de la presente década, teóricos como Hoffmann han puesto en el centro de la escena la necesidad de avanzar en los estudios sobre la interacción constructiva que se puede dar entre algunos de los argumentos centrales del realismo y el idealismo, así como de la prudencia y comportamiento racional que implicaría interrogarnos sobre el potencial rol constructivo de la moral y la ética en los diseños teóricos y prácticos en las Relaciones Internacionales³³. La presencia de amenazas y riesgos globales (por ejemplo, el deterioro del medio ambiente, narcotráfico, terrorismo, flujos de capitales especulativos, etc.), que están en condiciones de afectar la seguridad nacional de los Estados (o sea las condiciones de vida material y moral de sus sociedades) son vistas por Hoffmann como un incentivo para avanzar en este sentido.

O. Pflanze, al momento de abordar la temática centrada en detectar los verdaderos límites entre las visiones realista e idealista de las Relaciones Internacionales (y su puesta en práctica por los “estadistas”), pone en tela de juicio la existencia de versiones “puras” de estos dos “tipos ideales”³⁴. En este sentido, afirma que Maquiavelo ha

³³ Hoffmann, Stanley, *The Political Ethics of International Relations*, en Rosenthal, J. (ed.), *Ethics & International Affairs*. Georgetown University Press, USA, 1995.

³⁴ Pflanze, O. *Realism and idealism in historical perspective: Otto Bismark*, en Nolan, J. (ed.), *Ethics and Statescraft*. Praeger Publishers, USA, 1995.

REFLEXIONES SOBRE EL "TERCER DEBATE"

sido "mal leído" y "mal interpretado", dado que usualmente se lo toma fuera de contexto (el tiempo y el espacio).

Para Pflanze, el florentino era un auténtico republicano respetuoso de la libertad individual, y tanto el realismo como el idealismo están presentes en sus escritos. En el mismo sentido, Karit sería un reflejo de la convivencia entre estas dos corrientes. Cabría complementar las reflexiones de Pflanze con nuestro convencimiento acerca de la presencia en estos dos grandes teóricos (a primera vista antitéticos) de algunos elementos básicos: la prudencia, el escepticismo, la ausencia de voluntarismo/cinismo y el reconocimiento del rol del equilibrio de poder.

Lo "Nuevo" y lo "Viejo" del Orden Internacional

Los sucesos de 1989-91 han motivado en los Estados Unidos un debate centrado en la comparación entre la administración Clinton y la liderada por Truman a partir de 1945³⁵. No obstante, como una de las diferencias sustanciales a tener en cuenta al momento de efectuar estos ejercicios históricos cabría considerar retrospectivamente las dos décadas anteriores a ambas administraciones con el objeto de observar la condición que presentaban los respectivos temas de agenda (la amenaza soviética en 1945 y el ascenso de la Interdependencia económica y ecológica detectada por Keohane y Nye). Tal ejercicio nos trasladaría a fechas como 1925 y 1975, en las que encontramos la génesis del stalinismo y la posterior industrialización y militarización de la Unión Soviética en el primer caso, y los primeros años posteriores a la crisis de Bretton Woods y la maduración de la transnacionalización económica y de los regímenes a niveles regionales y globales, en el segundo,

El período posterior a la fractura de Bretton Woods estaría signado por hechos tales como la primera reunión de los cinco países más industrializados (posteriormente ampliado al G-7), las consecuencias

³⁵ Wolfowitz, P., *Clinton First Year*, en *Foreign Affairs*, Vol. 73., N° 1, Jan/Feb. 1994, USA. A. Lake, uno de los principales asesores en materia de Seguridad de la administración Clinton y destacado teórico de la corriente Internacionalista-liberal de las Relaciones Internacionales, ha destilado algunos de los principios básicos que guían la política de los Estados Unidos en una zona de importancia estratégica, como la del Golfo Pérsico (Lake, A., *Confronting Backlash States*, en *Foreign Affairs*, Vol. 73, N° 2, March/April 1994, USA.). En este sentido resalta que la estrategia de "contención" que se debe llevar a cabo frente *backlash states* (Irak e Irán) "no está basada en la oposición a regímenes teocráticos o en término de choque de civilizaciones", poniendo en cambio el énfasis en la importancia de un adecuado equilibrio de fuerzas, la presencia armada de los Estados Unidos y la consolidación de los regímenes internacionales.

REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

inflacionarias de la crisis del petróleo y la expansión del déficit en el gasto público de los Estados Unidos, el inicio del proceso de endeudamiento externo de las economías subdesarrolladas, una postura comercial crecientemente agresiva por parte de los Estados Unidos, así como marcadas alteraciones en las paridades cambiarias de las potencias económicas. A ello cabría agregar la existencia de síntomas de un cierto estancamiento económico en la Unión Soviética, así como avances en el proceso de pacificación en el Medio Oriente (como por ejemplo el Acuerdo entre Egipto-Israel en 1979), la penetración de la economía de mercado en China comunista, etc. Frente a todo ello, la revisión de las administraciones Nixon, Ford o Carter, se constituirían en una hoja de ruta más adecuada para que los paralelismos con el primer presidente norteamericano del periodo de la Guerra Fría.

La relectura de los desarrollos teóricos orientados a analizar la génesis de la rivalidad entre los Estados Unidos y la Unión Soviética nos trasladaría a los argumentos propuestos por Kennan hace cuarenta y ocho años. Su focalización en la variable ideológica, el rol de la personalidad de los líderes, la priorización de la economía de libre mercado y la democracia como instrumentos básicos de la Contención, la debilidad material y cultural de la economía centralizada y el comunismo, nos mostrarían la existencia de un entendimiento cabal de lo que hemos definido como capas tectónicas.

Al momento de proponer la eventual existencia de un neo-reduccionismo en el estudio de las Relaciones Internacionales (en especial a partir del fin de la Guerra Fría), cabría extender este calificativo a la definida corriente “liberal-radical”. Como ejemplo podrían retomarse los dichos de Noam Chomsky sobre algunas de las esencias del actual Orden Internacional: *“The use of force to control the Third World is a lost resort. Economics weapons are more efficient. Some of the newer mechanisms can be seen in the GATT negotiations. One major United States concern is the ‘new themes’ guarantees for ‘intellectual property right’, such as patents and software, that will enable TNC’s to monopolize new technology, an removal of constraints on service and investment, wich undermine national development programs in the Third World and effectively place investment decision in the hands of TNCs on the financial institutions of the North [...] The effects would be to reduce third world governments to a police functions, with the task of controlling their own working clas-*

REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

ses and superflous populations while TNC's gain free access to their resources and control new technology and global investment”³⁶.

Un elemento a resaltar es la permeabilidad de las reflexiones de los “radicales” a temas tradicionalmente rezagados por el establishment teórico. No obstante algunos de los fundamentos neorrealistas, y más concretamente los del paradigma interdependentista (el cual ha incorporado ciertas reflexiones de autores neo-gramscianos como R. Cox³⁷ nos previenen de un eventual “mega-reduccionismo”, tanto sea en la licuación del actor Estado y sus márgenes de autonomía con respecto a las clases económicamente dominantes, así como en lo que se refiere a la complejidad y dinámica de los regímenes internacionales.

Aron definía al sistema internacional de la Guerra Fría como profundamente heterogéneo, debido tanto a diferencias en el área de la dimensión de los Estados como en el área de la cultura, los niveles de desarrollo económico, las ideologías y la capacidad militar. Al mismo tiempo, consideraba a la existencia de pluralidad de armas, la incompatibilidad ideológica entre las grandes potencias y el inmenso abismo existente entre las sociedades desarrolladas y subdesarrolladas como decisivos para el problema de la paz y la guerra: “La pluralidad de armas, en particular la existencia de armas nucleares, tiende a localizar, limitar y moderar las guerras [...]. La incompatibilidad de las ideologías tiende a dar a todos los conflictos armados una dimensión de guerra civil. La superioridad aplastante de los grandes obliga a los Estados que, opuestos entre sí en determinada zona geográfica, constituyen una sociedad separada a medias o un subsistema, a buscar mediante alianzas o la neutralidad los medios de una diplomacia autónoma”. Una reactualización de estas reflexiones realizadas a mediados de los ‘70 (y complementarias con las vertidas a comienzos de los ‘60) nos mostraría avances sustanciales en el objetivo de lograr mayores márgenes de seguridad entre los Estados, dada la existencia de una mayor homogeneidad ideológica, de una “desmilitarización” en la relación de las superpotencias nucleares con la periferia, quedando no obstante en plena vigencia la disparidad de riquezas.

³⁶ Chomsky, Noam, *World Orders, Old and New*, en *Altered States*, Edited by P. Bennis and M. Moushabeck, Olive Branch Press, USA, 1993.

³⁷ Cox, R., *Social Forces States and World Orders: Beyond International Relations Theory*, en *Millennium*, Vol. 10, N° 2, 1981, UK.

REFLEXIONES SOBRE EL "TERCER DEBATE"

Conclusiones

Este artículo ha intentado alertar sobre un eventual abordaje reduccionista por parte de destacados exponentes de la corriente neorrealista de las Relaciones Internacionales. Al dedicar nuestra mayor atención a la producción teórica de Waltz y, en menor medida, a los argumentos propuestos por otros integrantes de la corriente neorrealista y neobismarkiana, hemos pretendido remarcar la maduración del abordaje Interdependentista, en su condición de eje explicativo de la realidad internacional de las últimas dos décadas.

El debate entablado por Waltz con los Institucionalistas, en la década del '70, no sólo sería un antecedente básico en las dificultades detectadas al intentar filtrar la actual realidad internacional mediante los postulados de la escuela neorrealista sino que se transformaría en una prueba tangible de la gran importancia que adquieren las agendas "trans-órdenes internacionales" (previas y posteriores a los hechos de 1989-91), en gran medida visualizadas en las reflexiones de los partidarios de la Teoría de la Interdependencia Compleja. La captación practicada por estos últimos sobre algunos de los aportes realizados por las mismas corrientes neorrealistas, neo-gramsciana y realista clásica, ha derivado en una visión de contenido holístico, más cercana a las necesidades explicativas derivadas de los fenómenos políticos y socioeconómicos registrados (básicamente) en los últimos veinte años.

De todas formas la presencia de las fórmulas neorrealistas (necesariamente revisadas y readaptadas por la corriente Interdependentista) se constituyen en un freno frente a eventuales reduccionismos económicos, clasistas o marcadamente "idealistas" que se pudieran presentar en el mundo de la Post Guerra Fría.

El cuestionamiento a la cosmovisión neorrealista no implica necesariamente la hegemonía de posturas caracterizadas por una radicalizada licuación del actor Estado, tanto sea en magmas ideológicos, económicos o civilizatorios. Así como en su momento la conformación de los Estados-Nación derivó en una sustancial superación de ciertos tipos de conflictos y lógicas propias de las etapas feudales del desarrollo, y en el ascenso a un primer plano de un conjunto de ideologías, amenazas, patrones de conducta y de organización sobre los que se erigió el debate entre el realismo clásico y el idealismo, el fin de la Guerra Fría nos permitiría una visualización más clara de ideo-

REFLEXIONES SOBRE EL “TERCER DEBATE”

logías, amenazas y patrones de organización propios de la agenda de la Interdependencia.

Del conjunto de textos consultados, se desprende que los años '90 se caracterizarían —a nivel del debate teórico de las Relaciones Internacionales— como un momento en donde no se ha articulado un debate tan nítido como los tres previos (o sea los tres debates que han signado nuestra disciplina desde la primera mitad de este siglo hasta el fin de la Guerra Fría y la caída de la Unión Soviética) y en donde estamos frente al reto de enriquecer o complejizar las visiones imperantes en las décadas pasadas mediante una doble vía. Con ello hacemos mención a la necesidad de releer los clásicos del pasado (Tucidides, Maquiavelo, Kant, Morgenthau, Carr, Aron, etc.) buscando los aspectos más complejos y menos simplificados de sus teorías, así como avanzar en la búsqueda de teorías nuevas tal como lo hemos visto al momento de abordar a Katzenstein en *The Culture of National Security, norms and identity in World Politics*. Esta doble vía interactiva (entre el pasado y el presente/futuro) estaría en condiciones de alentar visiones más alejadas de *clichés* del “conocimiento convencional”³⁸ de las Relaciones Internacionales.

El comprender, sistematizar y formular cursos de acción concreta frente a los acelerados cambios será el reto de nuestra disciplina. Por lo tanto, tal vez, el “Cuarto Debate” de las Relaciones Internacionales sea una tensión entre un núcleo de pensamiento caracterizado por una prudente y seria implementación de la “doble vía” antes indicada y visiones simplificadoras (y eventualmente atractivas para erigir nuevos y viejos *clichés*) de la realidad internacional (tanto sea en visiones ultra-realistas³⁹, economicistas, radical-ambientalistas, racistas, culturales, étnicas, etc.).

³⁸ Este término es utilizado por Paul Krugman para hacer referencia a un conjunto de simplificaciones, lugares comunes y *clichés* en el debate económico, y que si bien están escasamente respaldados por estudios estadísticos o seriedad científica, logran una sustancial influencia en amplios sectores de la sociedad y aun en importantes ámbitos académicos.

³⁹ Como por ejemplo el caso de Mearsheimer y su *Back to the future*.



*Produciendo
para el mundo*